



Analía González en la fonoplatea de Radio Vilardevoz. * FOTO: IVÁN FRANCO

Un proyecto mestizo de amor

Primer encuentro latinoamericano de colectivos radiofónicos y comunicación participativa

LOS RADIALISTAS mexicanos trajeron su aguacero puntual de las 18.00, directo del Distrito Federal (DF) a Montevideo.

Lo vi venir por el pasillo de la Facultad de Psicología, con sus lentes rojos y la camiseta del encuentro puesta, y recordé cuando en junio de este año, en el jardín de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de Xochimilco, Ricardo dijo: "Me gusta definirme como *atípico*, no como *loco*". "Entonces somos *radioatípicos*", pensó su colega Mario en voz alta.

La lluvia era el telón de fondo que cerraba la primera jornada del I Encuentro Latinoamericano de Radios Locas que tuvo lugar del 9 al 11 de octubre en Montevideo, desarrollado en el marco del proyecto "Salud mental y comunicación participativa. Dispositivos alternativos para la inclusión social", financiado por el Fondo de Cooperación Internacional México-Uruguay (AUCI-Amexic).

La primera parte de este proyecto, que implica pasantías e intercambio de experiencias entre la uruguaya *Radio Vilardevoz* y la mexicana *Radio Abierta*, se realizó del 16 al 20 de junio en la UAM-Xochimilco, ubicada en el DF.

Si bien la actividad desarrollada estos tres días de octubre en Montevideo podría haber sido la segunda parte de esos talleres que se realizaron en México y el valioso reencuentro entre *carnales*, el delirio del Comité Organizador pudo

más y los abrazos se multiplicaron. Por intermedio del Encuentro de Radios Locas invitaron a técnicos y participantes de las radios *La Colifata* y *Los Inestables* de Argentina, el colectivo *Descosidos* de Perú y *Podemos Volar* de Costa Rica; *Maluco Beleza* no pudo llegar desde Brasil, pero mandó saludos y mostró sus experiencias radiofónico-artísticas mediante un audiovisual proyectado en el Aula Magna de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Latitudes arriba de *Vilardevoz* ("La radio que está con vos, para vos", como saluda Manuel al aire de la 95.1 FM) hay mucho tabú con hablar de la *locura*. De hecho, por aquí, esa palabra todavía se sigue usando como un insulto o para hacer una referencia peyorativa. Sucede que en la radio de paredes verde agua, que se instaló hace 17 años en la policlínica del hospital Vilardebó, nos reímos de que nos llamen *locxs*. Hace rato nos enteramos de que "rayados estamos todxs".

Durante los tres días del encuentro se debatió cómo resignificar el concepto de "locura"; cómo crear una legislación que regularice la atención a la salud mental; por qué considerar a la comunicación participativa como opción de rehabilitación y como un proyecto político comunicacional, ético y estético, que remite a un encuentro con (nos)otros.

Quienes integran cada radio marcaron avances, dificultades y tensiones constantes en cada uno de los proyectos que llevan adelante. Se reconocieron como engranajes de una maquinaria de la alegría, que produce voces y sonidos propios, colores nuevos, reivindicaciones por el derecho a la salud mental y de la locura como forma de libertad.

Posicionada como "una invitación y una incitación", esta actividad que desmontó auditorios magnos y formó rondas, oyentes, mesas de juego y quie-ro-vale-cuatro, fue invitación a "encontrarnos, compartir e intercambiar experiencias"; e incitación "a pensar nuestras prácticas como productoras de subjetividades del cambio".

Desde estas radios que "intentan ser espacios de producción de salud para quienes las habitan, para quienes las inventan día a día mientras las construyen"; radios que también quieren ser "espacios de libertad en la palabra, de liberación de la expresión de las ideas, de enriquecimiento mutuo en el encuentro con los otros", se logró crear una narrativa sobre qué, cómo y para qué se llevan adelante estos proyectos. Las fronteras del discurso sobre la salud mental se volvieron flexibles y se extendieron hasta inscribir ese concepto en el campo de la reflexión geopolítica, social y de producción de subjetividad.

Radios que se nos acercan
Animadas por una causa común
Dando vuelo a nuestra imaginación
Informan desarrollando diferentes culturas
Orgullosas de existir
Sensibilizando a las comunidades sobre la importancia de la salud mental

Locas pero no tanto
Olvidando lo dramático de las radios comerciales
Confianza en nosotros mismos
Abriéndonos a todo el mundo
Somos gente que busca la libertad. ■

Analía González

Radios que van más allá de la antena; que son batalla ganada al olvido y a la invisibilización de los muros y las rejas; que retransmiten con las ondas del afecto, del abrazo, de la risa y el aplauso, de la digna rabia, de la pura vida. Radios donde se escucha que hay otras formas de entender la locura.

Radios locas donde el poder de la palabra nos libera. ■

Azul Cordo

Radioatípicos

Las radios locas, dispositivos desmanicomializantes que enfrentan las lógicas psiquiátricas hegemónicas

LA RADIO MÁS novel tiene un año; la más vieja, 23. Fuera de pabellones, pero cercadas por muros, tienen lugar algunas transmisiones. Otras no hacen más que desembarcar. Radios comunitarias retransmiten en barrios periféricos o en un jardín verde y universitario. Radio con un oyente. Experiencias de cada radio loca.

Pura vida

“Podemos volar cada viernes, aunque no tengamos antena ni internet que nos permitan la transmisión en vivo”. Sentados en ronda, pasan una hora conversando sobre distintos temas. Planifican. Graban el programa de media hora “sobre algo que puede llegar a no tener nada que ver con lo que hablamos antes”. Se emite los lunes a las 16.00 por la 101.9 FM (*RadioU*) y los miércoles a las 15.00 por la 870 AM, que tiene alcance hasta las zonas más rurales de Costa Rica.

En la radio *Podemos Volar* no hay internos, hay locutores: para que al hablar de salud mental tengan la voz quienes “viven” estas problemáticas y no los “expertos”; para que el “criterio médico” deje de estar “por encima de la libertad de expresión”, señaló el publicista Adrián Solís, creador, junto con el psicólogo Andrés Dinartes, de este proyecto que se desarrolla en el Hospital Nacional Psiquiátrico Manuel Antonio Chapuí y Torres en Pavas, San José de Costa Rica.

En sus prácticas suman lo “clínico terapéutico” con lo “metodológico comunicativo”: “Estamos creando una forma de estar en el mundo de manera más inclusiva. Si bien no vamos a revolucionar la salud mental, sí vamos a introducir temas en agenda y a producir contenidos”.

Cosido a mano

En Perú hay un grupo que quiere ser escuchado. Surgió pensando que “siempre hay un roto para un descosido” y que “en el encuentro con el otro, mediante la comunicación, te encuentras contigo mismo”, explica Johuseline Porcel, una de las responsables del colectivo Descosidos, asociación limeña sin fines de lucro que surgió hace cinco años para crear un proyecto interdisciplinario que fue creciendo y en la actualidad está conformado por siete profesionales de la comunicación y la psicología.

“Queremos una sociedad que cuestione los conceptos de ‘locura’ y ‘enfermedad mental’ para transformarlos de tal manera que las personas puedan desplegar su subjetividad libremente”, explicó. Se busca que los participantes tengan voz, “que sean protagonistas y aparezcan de un modo que no sea estigmatizante ni deplorable”.

En ese país andino la salud mental no está en la agenda pública: sólo le corresponde 0,5% del 3% que destina el presupuesto nacional al área de la salud. “Ese ínfimo porcentaje se destina a tres instituciones psiquiátricas, y las personas sufren mucho el estigma por la locura: se ve al loco como alguien que es tonto, peligroso, alguien a quien no se valora”, dijo Porcel.

“Muchas veces los propios usuarios o pacientes están mentalizados de que la medicación los va a salvar, pero nosotros trabajamos desde el empoderamiento de los sujetos, a partir de sus propias producciones”, para que “sean protagonistas de su propio discurso”.



Olga Azikian en el stand de Vilardevoz. * FOTO: IVÁN FRANCO

Durante las intensas jornadas del encuentro “nos hemos dado cuenta de que la movilización y tejer redes entre colectivos es fundamental para que el tema del acceso a la salud mental como un derecho humano esté en la agenda mundial”, subrayó Johuseline. Cuando vuelvan al hospital Hermilio Valdizán buscarán que las transmisiones que realizan una o dos veces por mes se emitan en radios comunitarias, como hace *Los Inestables*.

Enchufados

Solana Yoma termina de cargar los equipos en su auto. “Parlantes, transmisor, micrófonos”, repasa en su memoria. Revisa que esté todo. Se acomoda la chalina púrpura alrededor del cuello, para cubrir su garganta del viento traicionero en primavera. Cierra la puerta de su casa y parte hacia el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba (Argentina).

Desde hace cuatro años, cada martes monta y desmonta -junto con otra psicóloga y una comunicadora- la radio *Los Inestables* en el patio de ese edificio cuyos muros cortan cualquier transmisión de ondas con el afuera, aunque las voces logran retransmitirse en seis radios comunitarias: *Sur*, *La Ranchada*, *La Quinta Pata*, *Zumba la Turba*, *Rimbombante* y *Curva*.

La grilla se arma una hora antes del programa. La grabación comienza a las 15.00. ¿Qué habrá hoy? ¿Noticias, debates, talentos, Conociendo nuestros derechos, Humor neuro...? Entre 30 y 40 participantes deciden en la asamblea de producción quién coordinará cada parte, quién hablará, operará, editará o será enviado como corresponsal de prensa a diferentes eventos, marchas y jornadas, para construir contenidos alternativos. Generarán talleres de buenas prácticas,

con el objetivo de evitar que los comunicadores refuercen discursos estigmatizantes hacia los *locos*.

“Nos pensamos como una radio aunque editamos un programa”, cuenta Solana al auditorio. Delgada, con sus largas piernas cruzadas, toma el micrófono y cuenta que esta radio abierta surgió cuando, haciendo talleres de arte en el hospital, se quedaron sin luz y uno de los participantes dijo: “Enchufame a mí, que te hago de radio”.

El juego se convirtió en mensajes y las producciones que graban internados, externados, artistas que visitan el hospital, y otros que pernoctan allí se emiten en seis barrios, gracias al intercambio con organizaciones de cada lugar. “Pensar la desmanicomialización es tirar los muros desde afuera, también”, dice Solana. Romper con miedos y prejuicios, “pasar de un abordaje manicomial a uno territorial” y que el servicio de salud “llegue a otros espacios que no sean el hospital”.

Si bien la psicóloga considera que falta avanzar sobre “cómo comunicamos temáticas referidas a salud mental”, el encuentro con otros equipos hacedores de radios locas le permitió concluir que “estamos hermanados en cómo comunicarnos para promover la participación activa en espacios colectivos de apropiación de la palabra, a efectos de potenciar su capacidad de incidencia política”.

Aire en el jardín

“Todo el mundo sabe dónde empieza pero no dónde termina *Radio Abierta*”, afirma Patricia López, una y otra vez. Ella es minoría en una radio cuyas voces más presentes son de varones como Uribe, Sergio, Ricardo e Iván. Participar en los talleres y en la marcha antimanicomial le permitió volver a su país con “la idea de comunidad”: “Me la llevo muy adentro,

porque tanto nosotros como la sociedad civil colaboramos aquí en Uruguay en la lucha por la desmanicomialización”.

Esta participante describe el trabajo de *Radio Abierta* como un espacio en el que “nos están dando voz a quienes no teníamos voz”. “Es algo muy bonito porque realmente, antes no nos dejaban expresar lo que nuestro clamor decía: que las condiciones en las que estamos no son las adecuadas”.

“Estamos haciendo radio en un jardín”, puntualiza Ulises Chávez, integrante del equipo técnico que lleva adelante *Radio Abierta* desde hace cinco años en el parque de la UAM-Xochimilco (México), que emite en vivo cada miércoles desde hace tres años por la 94.1 FM.

Durante tres horas, entre 15 y 20 participantes se reúnen a la sombra y ven “cómo entrarle a esta labor de hacer radio”. Una hora antes pautan el programa y dialogan sobre temas que podrían abordar al aire. Luego salen en vivo y debaten a partir de los dos tópicos que obtuvieron mayoría de votos entre los participantes. En la última hora reflexionan sobre lo realizado y graban cápsulas con temas como el narcotráfico, la muerte, la imaginación, la esperanza, el temblor, sé feliz con lo que tienes, bajar el volumen, volar, la libertad, el beso, la indignancia, la violencia.

“No trabajamos con etiquetas”, señala Ulises, en referencia al desconocimiento de las patologías por las que pasaron o pueden estar pasando quienes hacen *Radio Abierta*. “Cada quien aporta con lo que puede. No vamos preguntando si sufren esquizofrenia o son bipolares”, postura compartida por Vilardevoz: “No es que no sepamos el diagnóstico; nos posicionamos desde los abrazos y desde la palabra”, intervino Cecilia Baroni, coordinadora de la emisora comunitaria uruguaya.

En potencia

De la intemperie al estudio, Alfredo Olivera podía contar desde su lugar de psicólogo cómo veía a los internados del Borda, pero prefirió grabarlos, o mejor, que ellos mismos se grabaran con una vieja Westinghouse y luego editarlos con un doble casetero. Así empezó *La Colifata*, 23 años atrás. Es pionera de las radios locas, en el país de los “locos de la azotea”. La primera en emitir desde un neuropsiquiátrico, emblemática por entender a los medios como “herramientas al servicio de la salud mental”.

Su sonido propio, mestizo, con ese toque de Manu Chao que la volvió referencia indiscutible de las demás radios locas latinoamericanas invitadas al encuentro en Montevideo, se expandió para convertirse en la Asociación Civil “La Colifata, Salud Mental y Comunicación”.

Cada sábado en el Hospital Psiquiátrico Borda hacen el dispositivo abierto radiofónico grupal. Durante la semana las palabras se emiten desde su “estudio externado” y desde plazas, universidades, pueblos. En Buenos Aires se la puede sintonizar en 100.3 FM y las 24 horas del día por internet en www.colifata.org.

“Vos sos millones de cosas en potencia”, afirmó Olivera. Desde 2013, la radio pasó a ser “como cualquier otra FM” al obtener la frecuencia legal otorgada en el marco de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual argentina. La antena nueva está arriba del manicomio. En su punta flamea una bandera que reza: “Puentes donde hay muros”.

La Colifata es “una emisión de sonoridad que aloja lo disperso”, que hace “fugar voces” del neuropsiquiátrico, un dispositivo que trabaja desde la “lógica del acontecimiento y del encuentro”, y desde “conectar con el hecho de estar vivo”. Busca filtrarse entre los ladrillos del Borda para poder producir salud mental, para producir potencia en lo público y en el otro.

Rayadxs estamos todxs

En *Vilardevoz* la palabra circula, fluye, el tiempo no pasa. El tiempo nos abraza, se queda, nos escucha. Los cables ya están conectados. La luz roja (invisible) nos dice que estamos en el aire, o mejor, que el aire es nuestro, que con él podemos hacer lo que queramos y que lo vamos a hacer bien... porque ninguna palabra que venga del corazón es errada.

“*Vilardevoz* no es una radio”, afirmó el capitán Andrés Jiménez, coordinador del taller central de cada jueves, espacio de encuentro, problematización y discusión en torno a temáticas generales de la radio y a las posibilidades o no de concretar las propuestas, tanto para la programación de los sábados como para otras actividades.

“*Vilardevoz* es una máquina de los colores en el país del blanco y negro -que viene a ser el hospital psiquiátrico-; es un patio para hacer manualidades, bordar, venir a cortarse el pelo; es una fonoplatea, un taller de escritura, una marcha, un desembarco. Es una máquina que produce discurso, encuentro, subjetividad”, agregó.

“*Vilardevoz* no es un lugar para la clínica psiquiátrica”, sino un lugar donde se practica la “clínica del encuentro desde la potencia de la alegría”, continuó. Un colectivo de comunicación participativa que se vive en tres dimensiones: la comunicacional, la formativa (con pasantías de estudiantes avanzados de Psicología) y la intervención en el espacio público. Una radio que da la posibilidad de existir siendo diferentes, construyendo un diálogo de saberes múltiples, que discute el hecho de que una disciplina como la psiquiatría “tenga el control de la población de manera hegemónica”. ■

Azul Cordo

Locos pero no tanto

Alternativas a lo manicomial

RESIGNIFICAR EL concepto de locura, crear una legislación que regularice la atención a la salud mental y considerar a la comunicación participativa como opción de rehabilitación fueron los ejes de discusión en la mesa “Alternativas a lo manicomial”, realizada el jueves 9 en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Las “radios locas” son espacios “de producción de salud” y de “libertad en la palabra” para quienes las conforman, según el psicólogo Andrés Jiménez. El objetivo es utilizar las nuevas tecnologías para que los usuarios de los servicios de salud mental sean protagonistas y estén presentes en una sociedad que los “invisible” y “acalla”. Su lucha es contra lo manicomial: “el encierro, con las estructuras verticales que hay en el hospital psiquiátrico y la represión a la subjetividad”, definió Johuseline Porcel, del colectivo Descosidos. Habitualmente, los programas son transmitidos desde centros psiquiátricos o distintos lugares públicos.

“Estoy pensando en la situación de alguna persona que tal vez esté atravesando una depresión o una situación de aislamiento individual. A vos, hermanito, hermanita, te digo que no estás solo, que pares la oreja, que no te dejes llevar por esos impulsos de violencia y aislamiento como a veces a las personas poco cuerdas nos suele ocurrir, que sos importante, que te estamos esperando, que hay muchas cosas para hacer juntos y que todas estas radios son un ejemplo de eso”, expresó Diego Planchesteiner, de *Radio Vilardevoz*. Con ese abrazo a distancia comenzó la actividad.

Hacerle frente al cuco

La mesa “Alternativas a lo manicomial” fue transmitida en vivo por *Radio Vilardevoz*, con la conducción de Manuel Furtado, y retransmitida por radios de Uruguay y otros lugares de Latinoamérica. La idea del debate, moderado por el psiquiatra paraguayo Agustín Barúa, era que cada radialista expusiera la historia de su medio alternativo o colecti-

vo, para luego intercambiar conquistas y revelar los obstáculos a los que se enfrentan a diario.

Una temática recurrente fue la necesidad de una legislación eficaz en materia de salud mental. Al respecto, Diego reclamó la creación de una ley uruguaya de salud mental que “presione al Estado para dar una atención integral y más humana a quienes estén en ese difícil trance de tener una crisis de locura”. Agregó que “la locura no es un cuco”, que tiene “mil maneras de manifestarse” y que la mejor manera de “sanar” es teniendo “una actitud de aceptación”.

Victoria Noguera, de *La Colifata*, explicó los cambios que implicó en Argentina la Ley Nacional de Salud Mental sancionada en 2010, que plantea el cierre de los manicomios y propone “cierta regulación” en las internaciones involuntarias. Si bien la ley ha regularizado muchas cosas, ha tenido también ciertas “resistencias” y es utilizada en algunos casos “para expulsar y excluir”. La clave es combinar leyes y prácticas que apuesten a una vida digna y al respeto por los derechos humanos. Ignacio Fourcade, de *Los Inestables*, agregó que la ley establece “dispositivos sustitutos” que transforman el hospital psiquiátrico “monovalente” en uno “polivalente”, donde se incluyen otras disciplinas además de la referida a salud mental. También en el marco político-estatal, Patricia López, de *Radio Abierta*, denunció que el presupuesto del Estado mexicano destinado a la salud mental es “muy bajo” (2%).

Andrés Dinartes, de *Podemos Volar*, dijo que Costa Rica es un país “bastante cerrado respecto de actuar en hospitales psiquiátricos” y que la carrera de Psicología de la universidad estatal más importante del país casi no contempla que los estudiantes realicen visitas o prácticas profesionales en centros psiquiátricos, lo que calificó como “decepcionante”.

La psicóloga Cecilia Baroni, de *Vilardevoz*, volvió a este concepto y dijo que “democratizar la locura” es “sacarla de esa casilla de la enfermedad mental, liberarla y convivir con ella”.

Johuseline, que es comunicadora audiovisual, relató cómo la experiencia de sacarse fotos “obligó” a los integrantes de Descosidos “a tener que verse a sí mismos y a verse a través de otras personas”. “Nuestro nombre tiene que ver con eso: siempre hay un roto para un descosido, porque siempre necesitamos del otro para encontrarnos”, agregó.

La música cura y sana

María Viñar, de *Vilardevoz*, afirmó que “la radio es terapéutica para todos”. “¿Cuántas veces nos abrazaron a nosotros llorando y nos contuvieron?”, preguntó a los demás, que asintieron enseguida. A lo terapéutico también se refirió Nair, un “ama de casa” que señaló que no ve a las radios como una alternativa, sino como “lo que efectivamente cura”.

En la apertura, Ricardo Sánchez, de *Radio Abierta*, leyó su poema “El jardín amurallado” -que trata sobre la experiencia de una persona “en un internamiento psiquiátrico”- e interpretó con su guitarra el tema “Danza de luz”, inspirado en el primer encuentro entre un hombre y una mujer al conocerse en un salón de clases. Al terminar, todos aplaudieron y él agradeció con una reverencia que casi provocó la caída de sus anteojos de marco cuadrado, grueso y rojo.

Durante el cierre, los protagonistas fueron Gustavo Bautista, de *Vilardevoz*, e Iván Maceda, de *Radio Abierta*. Iván tocó con su guitarra “3:30”, una canción improvisada que duró tres minutos con 30 segundos, y Gustavo cantó los últimos versos de la jornada, no sin antes advertir, bromeando, que ya había tomado su medicación.

Cerca de las 17.30, Manuel tomó el micrófono, agradeció a los presentes y a los radioescuchas y se despidió: “Para rematar esta cosa de locos, decimos que la música cura y sana, y va a encontrarnos fuertes y juntos como murallas”. La transmisión -por el momento- se terminó. ■

Stephanie Demirdjian



De izquierda a derecha: José Luis Buero, Gabriel Rostán, Martín Vidal y Adhemar Seara en una mesa de juegos de Vilardevoz. * FOTO: IVÁN FRANCO



Cecilia Baroni, de Vilardevoz, y Alfredo Olivera, de La Colifata de Argentina * FOTO: IVÁN FRANCO

Babel de voces

Las seis radios locas que participaron en el encuentro realizaron transmisión simultánea desde los estudios de Vilardevoz

*"Cuando el loco señala la luna,
el careta le mira la mano"*
Natividad

EL MANTRA de Uribe y el entierro de huevos por parte de Carolina ayudaron a que el sábado 11 de octubre, que amaneció nublado, se volviera un azul fuerte y claro, como las voces que emitieron sin cortes entre las 9.30 y las 14.00 desde Vilardevoz.

"Cada radio va a tomar nuestra antena. Se la prestamos", aclaró Cecilia Baroni, y la tradicional Mesa de Bienvenida se volvió espacio de agradecimiento: "Nos estamos nutriendo, de eso se trata la comunicación", continuó Manuel, locutor de la radio anfitriona. Saludó a cada oyente a lo mexicano: "Qué onda", "Qué hubo", e incluso se animó a repetir en lengua indígena una frase que significaba "¿Cómo está tu corazón?", que Ulises le había enseñado minutos antes.

María Makinistian, de *La Colifata*, expresó: "Mi deseo de que esto no quede en el encuentro puntual, sino seguir conectados por internet y volver a vernos en Buenos Aires".

Natividad, de Vilardevoz, pidió "radionarcosis para todos" y su compañero de radio, Adhemar Seara, manifestó que estaban "contentos de recibir a estos hermanos del dolor... porque quien estuvo dentro de un psiquiátrico es hermano del dolor del otro".

Luego de la transmisión en vivo de los costarricenses de *Podemos Volar*, *Radio Abierta* se convirtió en "una nave que es punto de partida". Patricia convocó al público de la fonoplatea a elegir tres temas para abordar en el programa y, por unanimidad, la Ciudad de México, con su cultura, su pobreza y su sistema de salud mental, fue el tópico abordado. Iván tomó su bajo para hacer un reto de improvisación y Ricardo Sánchez leyó el poema de su autoría "Me tragué la luna", una ironía sobre tomar un antiácido que "sabía a sales de alquimista [...], a melancolía sideral", y luego tocó "La danza de las brujas", en honor "a esas mujeres que fueron perseguidas por los psiquiatras, por pensar distinto".

Emociones, expectativas, objetivos cumplidos. "Recargamos energías para seguir avanzando", manifestó Johuseline, del colectivo Descosidos. "Es una alegría que los participantes de Perú sean escuchados a través de los audios en otros países", agregó, y la fonoplatea pudo escuchar reflexiones como: "La radio es la vida, la voz diferente" y que no quieren ser solo descosidos, "sino también atendidos"; reflexiones que conectaban en el éter con lo que Daniel Luzardo, participante de *La Rayada FM*, que funciona en Colonia Etchepare, había dicho el viernes: "Nos hace muy bien hablar frente al micrófono; hablar

de los dolores, cantar, relatar poesía, hacer entrevistas".

Solana, de *Los Inestables*, agradeció "la contención que hemos recibido acá" y los colifatos porteños anunciaron que la noche anterior habían recibido el Tercer Premio a la Inclusión Social y Producción de Ciudadanía en la Bienal de Radio de México por un micro radial que pudo escucharse al aire de la 95.1 FM, que reflexionaba sobre por qué tenemos que actuar como personas normales y cuestionaba el hecho de "tener que presentarnos como personas normales, como si tuviéramos que vivir seriamente todo el tiempo". "Una cosa es la seriedad y otra cosa es la normalidad. Habría que ver si siempre lo serio es normal y lo normal es serio", concluía el audio.

Eduardo explicó que un colifato "es una persona querible, con capacidad de ser querido". Su compañera María recordó que "todos estamos aquí por la misma causa. Todos tenemos en el fondo el mismo deseo: amor. Una palabra de cuatro letras que nos sirve para vivir, compartir, transmitir. Aquí, al llegar, recibí amor", dijo, e interpelló a la fonoplatea para ver si preferían denominarse "radios locas" o "radios de salud mental". La votación fue casi unánime, favorable a la primera opción. Entre los argumentos se destacó el de Ricardo, quien sostuvo que pueden combinarse ambas y definió la salud men-

tal como "un estado en el que podemos desarrollar nuestras potencias y habilidades" y a la locura como "nuestra libertad".

Las radios locas "nos remiten a la salud integral, porque hay cuestiones de salud mental que no funcionan porque las personas no ven otras cosas, como el alma", añadió Iván. "Tienen un objetivo terapéutico, nos permiten mostrar qué 'locuritas' hacemos, con la voz y la mente en el aire y los pies en la tierra", afirmó.

Vicente, de *Los Inestables*, preguntó si alguien realmente puede decir qué es la locura: "¿Alguien puede llegar cuerdo a vivir 80 años? Si es así, me compadezco de esa persona".

Gustavo Bautista, de Vilardevoz, sostuvo que "la locura es algo que inventó el mundo para luego hacer arte con eso. Esto es la locura 'sin permiso': cuando hacemos un programa de radio, una canción, es donde más se ve la humanidad".

Aunque, como dijo Arturo Villa, de *Radio Abierta*, "no hay registro fotográfico, escrito, audiovisual, que dé cuenta de todo lo que pasó en el Encuentro de Radios Locas", las personas que participaron en él sintieron una "contentura", como expresó Manuel, sabiendo que "esto termina para empezar", con espacios donde "se les llama a las cosas por su nombre", tal como dijo Olga y porque, al decir de Patricia, "la palabra locura se combina con todo". ■ AC

Redactor responsable: **Lucas Silva** / Idea original: **Cecilia Baroni** / Editora: **Azul Cordo** / Armado: **Martín Tarallo** / Edición gráfica: **Fernando Morán** / Redacción y contenidos: **Azul Cordo, Stephanie Demirdjian** / Fotografía: **Iván Franco** / Coordinación del Proyecto binacional Uruguay-México: **Cecilia Baroni, Sara Makowski** / Comité organizador Encuentro de Radios Locas: **Mónica Giordano, Andrés Jiménez, Cecilia Baroni, Belén Itza** / Equipo de trabajo: **Alison Rodríguez, Fabián Cabrera, Henry Flores, Víctor Dufour, Laura Reina, María Viñar, Sebastián Herrera** / Retransmitieron el evento: **Horizonte FM (Paysandú); La Bruja FM (Melo); La Heladera (Treinta y Tres); El Prado FM (Montevideo); Palmira FM (Nueva Palmira, Colonia); El Puente FM (La Teja, Montevideo); Radio General Artigas (Toledo, Canelones); La Espika FM (Santa Lucía); Árbol TV (por AMARC Uruguay); UNIRadio (Montevideo, Udelar); En Fuga (Fac. de Psicología, Udelar); La Radioneta (Valparaíso, Chile); Radio Libre (Rosario, Argentina); La Colifata (Hospital Borda, Buenos Aires)**